

algo que se lee en el reloj", o que "tiempo significa el reloj". Un muchacho de 15 años, por otra parte, puede decir que "el tiempo se parece a un intervalo especial". Mientras que el pensamiento del niño más pequeño es concreto, el adolescente se las entiende fácilmente con las metáforas. Por ejemplo, Shaffer descubrió que antes de los 12 a 14 años los niños no solían ir más allá del significado literal de una caricatura hasta llegar a su significado metafórico.

#### Consecuencias del desarrollo cognoscitivo de los adolescentes

Es fácil advertir el hecho de que, sin los cambios cuantitativos y cualitativos de funcionamiento cognoscitivo que tienen lugar durante la adolescencia, el joven sería incapaz de lidiar adecuadamente con muchas de las demandas intelectuales que se le hacen durante este período: dominio de destrezas intelectuales, preparación para una vocación, y acumulación de conocimientos fácticos acerca del mundo que lo rodea. Sin embargo, tal vez sea un poco menos obvio el hecho de que muchas preocupaciones sociales y emocionales del adolescente (su preocupación por los valores, su inconformidad característica con el mundo en general y con sus padres en particular) e inclusive gran parte de su egocentrismo son en cierta medida función de la capacidad que acaba de descubrir para el pensamiento operativo formal.

En un ensayo muy interesante, David Elkind, psicólogo de la Universidad de Rochester, observa que el niño más joven vive, primordialmente, en el presente. Le interesa el mundo tal cual es y aprende a funcionar en este mundo.

Al llegar a la adolescencia, sin embargo, y al surgir el pensamiento operativo formal, todo esto

cambia. El adolescente, ahora, es capaz no sólo de captar el estado inmediato de las cosas, sino también de entender los posibles estados que éstas podrían asumir. Esta nueva conciencia de la discrepancia entre cómo son las cosas y cómo podrían ser (en el hogar, en la escuela, en sí mismos), probablemente es fundamento de muchos de los sentimientos recurrentes de depresión y de inconformidad de los adolescentes... La conciencia de la discrepancia entre lo real y lo posible también contribuye a convertir en rebelde al adolescente. Constantemente compara lo posible con lo real y descubre en lo real multitud de fallas patentes.

La aparición del pensamiento operativo formal afecta también a la idea que el adolescente se forma de sí mismo. Comienza a dirigir sus nuevas facultades de pensamiento hacia adentro y se vuelve introspectivo, analítico y autocrítico. "Realiza esto con alguna ecuanimidad, puesto que reconoce ahora el carácter privado del pensamiento y sabe que no tiene que compartir con otros los resultados de su autoexamen". Sin la capacidad de pensamiento abstracto, de conceptualizar posibilidades hipotéticas sustitutivas de la realidad existente y sin la adquisición de criterios para distinguir entre la verdad y la falsedad, 87 muchas de las preocupaciones características de los adolescentes, que examinaremos en este capítulo y en el siguiente, no serían posibles. El desarrollo de los valores y de los principios morales, la preocupación por la introspección y la autocrítica, la conciencia de sí mismo, que se refleja en las relaciones con el yo y con los demás, y el desarrollo de las metas futuras y de los planes de vida que caracterizan a los adolescentes, todo depende, en grado considerable, de la maduración cognoscitiva que tiene lugar durante la adolescencia.

## F. Cambios en la sexualidad

Así pues, los padres a lo largo de la infancia y adolescencia están modelando, reforzando y corrigiendo el rol sexual de sus hijos, para que cuando crecen consoliden un rol y una orientación sexual

niñas, pues tratan vestidos.

correctamente y que eso sólo se veía mal en las niñas, pues tratan vestidos.

le contestó que Pedro no estaba sentado a Pedro, mira. El también está sentado mal, su mamá

observó que ambos tenían las piernas apretadas e inmediatamente corrigió a María diciéndole que

padres o bien de otros modelos masculinos y femeninos. De igual manera, los adultos alemanes las

identifican de acuerdo a su sexo e imitan su comportamiento.

Tanto María como Pedro, al crecer parecían a sus padres (con sólo 3 años, estaban pasando por un

proceso que se llama identificación de género, en ese momento los niños estaban aprendiendo que pertenecen a un género sexual, ya sea masculino o

Hasta ahora hemos notado que María y Pedro, al crecer parecían a sus padres (con sólo 3 años, estaban pasando por un

Los niños fueron creciendo y su comportamiento era cada vez más diferente, desde su forma de vestir, hasta sus actividades y juegos, María

siempre usaba vestidos y Pedro solía usar

Mezcla después su abuela llegó a conocerlos y muy interesante observar la forma diferente en

María, así pues, cuando llegaron a su casa, su mamá ya les había comprado ropa azul y rosa porque gracias

pero sigamos con la historia de Pedro y María, así pues, cuando llegaron a su casa, su mamá

Como te podrías dar cuenta, cuando la palabra se usa de esa forma, se le está dando el sentido de relaciones sexuales pero como ya vimos en el ejemplo

de Pedro y María, la palabra sexo, se refiere a las características anatómicas

El común que se le da a la palabra sexo un significado equivocado; es posible que tú hayas escuchado alguna de las siguientes expresiones: "Yo,

El lugar había definido el sexo de los bebés por el aspecto anatómico de sus órganos sexuales.

El común que se le da a la palabra sexo un significado equivocado; es posible que tú hayas escuchado alguna de las siguientes expresiones: "Yo,

## La sexualidad de Pedro y María

Jesús Pablo Rocha y Verónica Macías\*

Cuando Pedro y María nacieron, uno inmediatamente después del otro porque fueron "cuates", el Doctor observó sus genitales y dijo: "ha tenido un niño y una niña, señora". En ese momento el Doctor había definido *el sexo* de los bebés por el aspecto anatómico de sus órganos sexuales.

Es común que se le dé a la palabra sexo un significado equivocado; es posible que tú hayas escuchado alguna de las siguientes expresiones: "yo, voy a tener sexo hasta que me case" ó "conozco a un muchacho que tiene sexo tres veces por semana".

Como te podrás dar cuenta, cuando la palabra sexo se usa de esa forma, se le está dando el sentido de relaciones sexuales pero como ya vimos en el ejemplo de Pedro y María, la palabra sexo, se refiere a las características anatómicas y fisiológicas que diferencian al hombre y a la mujer, es decir que en toda la humanidad, en cualquier parte del mundo, en toda la historia, siempre han existido dos sexos: masculino y femenino. Por lo tanto utilizar la palabra sexo como sinónimo de relación sexual, es un error.

Pero sigamos con la historia de Pedro y María, así pues, cuando llegaron a su casa, su mamá ya les había comprado ropa azul y rosa porque gracias a un "eco" ya conocía su sexo desde antes de nacer.

Meses después su abuela llegó a conocerlos y fue muy interesante observar la forma diferente en que los trató: mientras que a María la cargó con ternura diciéndole palabras como "reina", "preciosa", "linda", a Pedro lo levantó diciéndole "qué muchachote tan grandote, cuando crezca va a ser tan fuerte como su papá".

Los niños fueron creciendo y su comportamiento era cada vez más diferente, desde su forma de vestir, hasta sus actividades y juegos, María casi siempre usaba vestido y Pedro solía usar

pantalones de mezclilla o shorts, en sus actividades, María podía permanecer mucho tiempo sentada con sus cuadernos de colorear, jugaba a las muñequitas, a la comidita y creía ser la mamá de sus muñecas, en tanto Pedro gustaba de trepar por los árboles, jugar fútbol, correr y a veces simular ser un chofer de autobús como su papá, con un volante de juguete.

Tanto María como Pedro, al querer parecerse a sus padres (con sólo 3 años, estaban pasando por un proceso que se llama *identificación de género*, en ese momento los niños estaban aprendiendo que pertenecen a un género sexual, ya sea masculino ó femenino y que a través del modelo de los padres se identifican de acuerdo a su sexo e imitaban su comportamiento.

De ésta manera se logra la identificación y se aprende el *rol sexual* que significa comportarse socialmente de acuerdo a su sexo: vestir, peinarse, hablar, jugar, bailar, caminar, etc., como un hombre ó una mujer. Estos procesos de identificación y de rol sexual, se aprenden fundamentalmente en la familia por medio de la convivencia y la observación de los padres o bien de otros modelos masculinos y femeninos. De igual manera, los adultos alientan las conductas aceptables y corrigen las inadecuadas. Por ejemplo: un día cuando Pedro y María tenían 5 años y veían la televisión sentados en el suelo, su mamá observó que ambos tenían las piernas abiertas, e inmediatamente corrigió a María diciéndole que cerrara sus piernas, María reclamó "porque no le dices a Pedro, mira, él también está sentado mal", su mamá le contestó que Pedro no estaba sentado incorrectamente y que eso sólo se veía mal en las niñas, pues traían vestidos.

Así pues, los padres a lo largo de la infancia y adolescencia están modelando, reforzando y corrigiendo el rol sexual de sus hijos, para que cuando crezcan consoliden un rol y una *orientación sexual*

definidos, entendiéndose ésta última como una atracción por las personas del sexo opuesto.

Hasta ahora hemos notado que María y Pedro no únicamente se diferencian en el aspecto biológico, es decir, que no sólo hay una diferencia de sexo, sino que su comportamiento es diferente (manifestación social). También notamos que su forma de pensar es distinta pues María piensa como mujer, siente como mujer y se identifica con las mujeres (manifestación psicológica) y Pedro piensa como hombre, siente

como hombre y se identifica con los hombres.

Al conjunto de manifestaciones biológicas, sociales y psicológicas que se desarrollan a lo largo de toda la vida y que nos hacen sentir, pensar y actuar como hombres ó como mujeres se le llama *sexualidad*.

De esta manera la sexualidad no sólo son las relaciones sexuales, sino cualquier comportamiento que diferencia al hombre y a la mujer, y por supuesto las relaciones sexuales son una parte de la sexualidad.

\*Tomado de: Rocha, Jesús Pablo y Verónica Macías. "La sexualidad de Pedro y María; identificación y rol sexual". Consejo Estatal de Población, Zaragoza 555 nte. Tel.- 374-66-24.

## Conducta sexual en el adolescente

Paul Henry Mussen\*

El aumento de la pulsión sexual, en lo que influyen los cambios hormonales y anatómicos, es indudablemente uno de los principales concomitantes fisiológicos de la adolescencia. Sin embargo, la forma que cobre, y la manera en que se exprese, variarán de acuerdo con el sexo del adolescente y también de acuerdo con una amplia variedad de fuerzas psicológicas y culturales. Caben pocas dudas acerca de que para la mayoría de los muchachos el rápido aumento de la pulsión sexual que acompaña a la adolescencia es difícil, o imposible, de negar. En los muchachos esta pulsión es "imperiosa y biológicamente específica... tiene que hacerle frente directa, conscientemente, debe descubrir en sí mismo los medios de obtener la descarga sexual sin sentir culpa excesiva y poseer medios de control sin caer en inhibiciones paralizadoras".

En cambio, en las muchachas la pulsión sexual suele ser más difusa y ambigua. Para muchas muchachas una supresión transitoria limitada de los impulsos sexuales puede ser no sólo factible, sino proporcionar también, a menudo, una cómoda adaptación. Independientemente de las razones en que se funden estas diferencias sexuales, los impulsos sexuales en las muchachas parecen ser más fácilmente transformables y desplazables: "la sexualidad, por consiguiente, no se experimenta como tal; fácilmente se espiritualiza, idealiza, rarifica". Evidentemente, a medida que avanza la adolescencia, aumenta la conciencia de los impulsos sexuales en las muchachas, pero aun entonces la satisfacción erótica en sí probablemente ocupará un lugar secundario respecto a la satisfacción de otras necesidades como las de la autoestimación, la seguridad, el afecto y el amor. Para la mayoría de las muchachas, la relación total con el muchacho al que ama (el grado en que esta relación está caracterizada por la confianza, la preocupación por el otro y el mutuo compartir experiencias vitales) se impone a la satisfacción sexual específica. Por consiguiente, el control de los impulsos probablemente

será un problema considerablemente menos apremiante para las muchachas.

Prácticamente todos los datos de que se dispone indican que, aunque hay un considerable aumento de los intereses y de las conductas específicamente sexuales durante la adolescencia, la actividad sexual es considerablemente mayor en los muchachos que en las muchachas. Las muchachas exhiben también actitudes algo más conservadoras en materia de moralidad sexual. En atención a las diferencias entre los muchachos y las muchachas que anteriormente mencionamos, estos datos no son sorprendentes. Sin embargo, no son, ni con mucho, claras las razones en que se fundan tales diferencias. Se han propuesto diversas teorías; unas, de naturaleza primordialmente fisiológica y, otras, de carácter fundamentalmente cultural.

Es probable que las muchachas tiendan menos a descubrir espontáneamente respuestas sexuales porque sus órganos sexuales son menos prominentes que los de los muchachos. Algunos autores han propuesto tal explicación al fenómeno de la mayor frecuencia de la masturbación en los varones adolescentes que en las muchachas. Como dice Mead:

La hembra humana muestra una menor capacidad de estimulación sexual y podría afirmarse que la menor frecuencia de la masturbación en las muchachas jóvenes, que se observa en nuestra propia sociedad, y que es característica de todas las sociedades de los archipiélagos de los mares del Sur que he estudiado, es puramente una cuestión estructural. Los órganos genitales de la niña están menos expuestos, y sujetos a una menor manipulación por parte de la madre o a una menor auto-manipulación. Si la masturbación no es reconocida socialmente o enseñada ya sea por los padres a los hijos o por los niños mayores a los más pequeños, puede escapar al aprendizaje espontáneo de la muchacha.

Tal vez existan también diferencias fisiológicas fundamentales en lo que respecta a la motivación sexual según los sexos, como han indicado algunos autores. Tales diferencias pueden ser cuantitativas (es decir, la pulsión sexual puede ser "más fuerte" en los varones); o cualitativas (es decir, tener forma diferente), como se indicó anteriormente, o ser de las dos clases a la vez. Es interesante señalar también que la conducta sexual (por ejemplo, la frecuencia del orgasmo) oscila entre extremos más amplios en las muchachas que en los muchachos. Que existen diferencias biológicas de motivación sexual en los varones y en las mujeres, nos lo indica la menor cantidad de conducta específicamente sexual observada en mujeres de culturas ampliamente

diferentes y la persistencia de diferencias sexuales observadas en las especies humanas y animales (por ejemplo se observa, en general, una mayor agresividad en el macho, así como una mayor sensibilidad en éste a los estímulos sexuales visuales y de otra índole).

No obstante, también parece probable que la menor responsividad sexual de las adolescentes, y, hasta cierto punto, su naturaleza cualitativamente diferente, se pueda atribuir, por lo menos en parte, a las actitudes sociales de nuestra cultura que imponen más restricciones a la satisfacción sexual en las muchachas. Como veremos, las actitudes y las conductas sexuales varían considerablemente en las diversas culturas.

### ¿CÓMO SE FORMA LA AUTOESTIMA?

El sentido de valor propio lo desarrollamos

Desde niños pequeños vamos recibiendo de otras personas: nos sentimos orgullosos al tener o mayor grado, recibimos palabras de aliento o desaliento, elogios e insultos, sonrisas y gestos de aprobación y de desaprobación. Estas experiencias, en comunicación con otras personas comienzan a formarnos una imagen de nosotros mismos, adquirimos una especie de "balanza" en la que comparamos nuestro propio valor contra el que nos ha dado el mundo adulto.

A través de estas primeras comunicaciones recibimos ideas de lo que otros sienten hacia nosotros, diversas opiniones sobre qué tan capaces somos para hacer o no las cosas, qué tan agradables o desagradables somos, qué tanta confianza nos tienen, qué tan independientes o dependientes queremos que seamos. Al transcurrir el tiempo, vamos asimilando el concepto que los otros nos transmiten y le vamos asignando una calificación a este concepto. Esta "calificación" es la autoestima. Esta representa qué tanto nos queremos a nosotros mismos.

### ¿QUÉ SE PUEDE HACER CUANDO SE TIENE UNA AUTOESTIMA BAJA?

Puesto que la autoestima se aprende, podemos también cambiarla y volverla más positiva.

Un especialista en relaciones humanas, Selig (1981) ha dicho:

\*Tomado de: Mussen, Paul Henry y otros. "Desarrollo de la personalidad en el niño". Ed. Trillas, México, 1974. pp. 707-709.